

¿Trump absuelto? ¿qué pasa con el imperio?

Lic. José Cortez

“En política lo importante no es tener razón, sino que se la den a uno”. Konrad Adenauer

El 20 de enero de 2017, Donald John Trump se convertía en el 45° Presidente de los Estados Unidos de América y con ello daba inicio a una de las más controvertidas administraciones presidenciales de los últimos tiempos.

Tan sólo días antes, el 17 de mayo de 2017, Robert Mueller, ex director del Buró Federal de Investigaciones –FBI- había sido nombrado como fiscal especial del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, para supervisar la investigación sobre «cualquier vínculo y/o coordinación entre el gobierno ruso y las personas asociadas con la campaña del presidente Donald Trump, y cualquier asunto que surja o pueda surgir directamente de la investigación».

Casi 22 meses después, el 23 de marzo de 2019, el fiscal especial hacía entrega de su informe en el cual, según el Secretario de Justicia, en la carta que envió al Congreso de los Estados Unidos, se exime de responsabilidad al Presidente. Esta situación plantea un nuevo tipo de enfrentamiento entre Donald Trump y los líderes del partido demócrata, para quienes la batalla debe continuar. No obstante, es claro que la figura del Presidente recupera fuerza y autoridad al no verse bajo el cuestionamiento constante al que fue sometido. El mismo lo resumió muy a su estilo, vía su cuenta personal en twitter: “No hay conspiración, no hay obstrucción, completa y total EXONERACIÓN. ¡MANTENGAMOS AMÉRICA GRANDE!”

El informe de Mueller le viene bien a Trump, una vez que las recién pasadas elecciones legislativas parecían expresar el descontento de los ciudadanos a su gestión, al haber dado el control de la cámara baja a los demócratas. Esa exoneración viene a

apuntalar su gobierno no sólo en el plano interno, sino también en el internacional, este último en el que se ha empeñado por desarrollar una nueva forma de negociar y de dirigirse a la comunidad internacional.

La presentación del informe de alguna manera da un respiro a Trump para centrarse en las difíciles y controversiales relaciones que mantiene con los otrora aliados incondicionales de los Estados Unidos, como la Unión Europea, Canadá y México, así como con Rusia, China y Corea entre otros. Su visión de su país como centro del mundo y con una perspectiva utilitarista de todos los demás, se ve hoy más que nunca con mayores probabilidades de ser llevada a cabo.

De lo que se ha observado en su administración, el presidente no acepta que se le diga que hacer o que no hacer, no importa si incomoda a los demás o si “por casualidad” se pasa llevando las formas diplomáticas o incluso el derecho internacional. Esa forma de conducir el gobierno lo ha llevado a chocar directamente con la oposición demócrata, pero es algo que al parecer también le tiene sin cuidado.

Lo anterior explica el por qué en su política exterior e internacional, no es raro ya que sorprenda con acciones a todas luces incomprensibles para quienes esperan un comportamiento tradicional, de un presidente para nada convencional. En su actuar, se mezclan desde la economía y la política, hasta la amenaza y la adulación cuando es necesario. En algo sí ha sido consecuente con la lógica estadounidense: no se tiene socios ni amigos, sólo se tiene intereses de por medio.

Ejemplos de eso los hay, en los temas álgidos de la arena internacional se hace notar su apoyo decidido y abierto al gobierno israelí, el mismo 25 de marzo, en la visita que el primer ministro Netanyahu realizó a Washington, el presidente Trump firmó el reconocimiento de los Estados Unidos a la soberanía de Israel sobre los Altos del Golán, lo que

IIPS-USAC

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales
“Dr. René Poitevin Dardón”

Escuela de Ciencia Política / USAC

IIPS OPINA No. 10/28-03-2019

viene a aunarse al traslado que ordenó de su Embajada a Jerusalén. La comunidad internacional puede mostrarse indignada, la oposición política interna puede reclamar, pero ni una ni otra constituyen algo que al presidente le afecte.

En relación a América Latina, no parece que le interese mayormente lo que suceda, más allá de la situación en Venezuela. Viene al caso también la región más cercana: Centroamérica, en donde Nicaragua apenas es un tema conducido por cuadros medios de la Secretaría de Estado, mientras que los otros países no figuran en su agenda, y cuando lo hacen, es por motivos de seguridad para los Estados Unidos.

Recién el 20 de febrero de 2019, la Secretaria de Seguridad Nacional Kirstjen M. Nielsen se reunió con los ministros de seguridad del Triángulo Norte en San Salvador, El Salvador. Fruto de dicha reunión se acordó la formulación de un “acuerdo regional” y un plan de acción dirigido a resolver la crisis humanitaria y de seguridad motivada por la migración irregular y la formación de caravanas de inmigrantes. Sin embargo, la secretaria adelantó que un acuerdo final debería centrarse en: combatir la trata de personas y el contrabando humano, contrarrestar el crimen organizado y las pandillas, expandir el compartir de Información e inteligencia y reforzar la seguridad fronteriza. Entonces, con el pretexto de abordar la migración irregular, se fijan líneas de acción para los gobiernos del triángulo norte en temas que, a la larga, afectan la seguridad estadounidense.

Así las cosas, Guatemala y su “crisis política” no pasa de ser un inconveniente menor para la administración estadounidense. Muchos confían en que de pronto haya una orden que venga desde el olimpo llamado Washington, que ponga orden y reencauce las cosas en el país, a través de una fuerte reprimenda al gobierno guatemalteco; pero no se dan cuenta que las cosas están como conviene que estén. El comunicado de la Embajada del 8 de enero es elocuente cuando expresa: “...El gobierno de los

Estados Unidos mantiene su compromiso de apoyar a las instituciones guatemaltecas y al pueblo guatemalteco en su lucha continua contra la corrupción y la impunidad...” Ergo, el compromiso está, pero siempre con las instituciones...

Concluyó la función para la que fue llamado Mueller, ¿puede esperar el mundo algo distinto ahora? ¡claro que no! el informe si mucho será sólo un elemento más para alimentar el ego presidencial y su convicción de que le asiste la razón en todo lo que emprende. En su mente, el conseguirá hacer “grande a América” otra vez... *el imperio tiene nuevamente un emperador.*

